

Par conséquent, nous ne sommes pas en mesure de savoir si le tableau général esquissé par M. Eliade est applicable dans son intégralité à la pensée préhistorique Egyptienne. Nous pouvons, tout au plus, reconstruire deux fragments correspondant l'un et l'autre à deux stades différents de cette même pensée. Le premier (Badarien) est constitué d'un simple "binome": coquillage-fécondité et le second (prédynastique) d'un "trinome": coquillage, femme-fécondité.

LA CUEVA DEL MURCIELAGO (ALTURA, CATELLON). 1.^a y 2.^a CAMPAÑA DE EXCAVACIONES

Por V. PALOMAR MACIAN

La Cueva del Murciélago se encuentra localizada en el término municipal de Altura (Castellón), partida de Pelillas, a 730 m. sobre el nivel del mar. Sus coordenadas cartográficas son las siguientes: 39° 48' 46" de latitud N., 3.° 05' 58" de longitud E. del Meridiano de Madrid, en la Hoja 667 del I.G.C. (Villar del Arzobispo, escala 1: 50.000).

La zona en la que se ubica la cueva forma parte de la Sierra Calderona, conjunto morfológico que constituye la vertiente meridional de la comarca del Alto Palancia y el límite S de la Provincia de Castellón, separando el Valle del Turia (ya en la Provincia de Valencia) del Valle del río Palancia, que de esta manera queda encajado entre esta formación montañosa y la Serranía de Espadán, transformándose en una importante vía de comunicación entre las tierras altas de Teruel y la llanura litoral valenciana.

La morfoestructura del conjunto, como ya vió Brinkman (BRINKMAN, 1948), está integrada por un serie de bloques individualizados por fallas antitéticas paralelas a la costa y que hay que relacionar con todo el sistema de fracturación en gradería del litoral valenciano. Topográficamente esta estructura se refleja en el descenso altitudinal, de forma que la parte más occidental se encuentra sobre los 1.000 m. mientras que la parte oriental no suele sobrepasar los 500 m.

El área en la que se localiza la cavidad que nos ocupa se halla enclavada en pleno centro de la Sierra Calderona, surcada por numerosos barrancos y muy accidentada, en la que de trecho en trecho se desarrollan espacios abiertos que favorecieron el establecimiento de los numerosos yacimientos localizados hasta ahora. Concretamente, la Cueva del Murciélago se sitúa en la ladera E del Alto de Pelillas (921 m.), a la derecha de una pequeña vaguada formada en la cabecera de uno de los barrancos que desembocan en la Rambla Seca o de Uñoz por su margen izquierda. Debemos de resaltar la importancia de esta rambla como una

de las principales rutas de comunicación entre las dos vertientes de la Sierra Calderona, al poner en contacto la zona de Liria con el Valle del Palancia a la altura de Segorbe.

DESCRIPCION DE LA CAVIDAD

Se trata en este caso de una cavidad muy conocida, frecuentada por aficionados a la espeleología y ocupada durante largos períodos de tiempo en la pasada guerra civil, por lo que es mencionada repetidas veces en obras de carácter general como la Geografía del Reino de Valencia de Carreres Caudí, la Gran Enciclopedia de la Región Valenciana o el Catálogo Espeleológico del País Valenciano (FERNANDEZ et al., 1982).

La cueva se encuentra excavada en calizas y dolomías del Lías Inferior. El acceso a su interior se realiza a través de una boca alargada, de 2 x 5 m. de altura, abierta al S. que da paso a una amplia e iluminada sala de 55 x 34 x 7 m. de altura media subdividida internamente en varias zonas por columnas estalagmíticas de gran tamaño y cubierta por una densa capa de sedimentos formada por el arrastre de los materiales de erosión de la falda de la montaña.

Hacia el O se desarrolla otra sala de 9 x 7 x 2 m. de altura, en descenso hacia el interior de la cueva, cubierta por bloques desprendidos, mientras que en el extremo N varios orificios entre bloques y piedras caídas del techo dan paso a algunas galerías de corto recorrido y a otra sala descendente de 15 m. de longitud x 6 m. de anchura y 2 m. de altura máxima.

En la bóveda de la sala principal se abre una segunda boca de tan sólo 1 m. de diámetro cuya función como salida natural de humos durante las sucesivas ocupaciones de la cavidad está suficientemente comprobada.

Entre los bloques y piedras que cubren el suelo de estas salas era conocida desde hace años la existencia de algunos materiales cerámicos de la Edad del Bronce que ya fueron mencionados sucintamente en un trabajo de I, Sarrion (SARRION, 1975). Estos hallazgos, junto a su relativa proximidad a núcleos de población y a las frecuentes visitas que mencionábamos, han sido la causa de la realización en diversos lugares de la cavidad de profundas remociones por parte de aficionados en busca de cerámica u otros materiales arqueológicos, así como de la destrucción de gran parte de sus propias estructuras, arrancadas y trasladadas como elementos decorativos a viviendas particulares.

Estos restos cerámicos confirmaban, al menos para la Edad del Bronce, una ocupación que se presumía intensa y prolongada, relacionada

con actividades ganaderas y tal vez ligada a los yacimientos al aire libre de este mismo período cultural localizados en las proximidades de la cueva, consideraciones que llevaron al Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Exma. Diputación Principal de Castellón de la Plana a iniciar los trámites que hicieran posible su excavación.

Se llevan realizadas hasta el momento dos campañas, durante las cuales se abrieron dos catas (C - I y C - II) de 2 x 2 m. cada una de ellas, con lo que la extensión total excavada es de 8 m². Debemos de tener en cuenta, no obstante, que la aparición de grandes bloques estalagmíticos, tanto en la C-I como en la C-II, limitó de forma apreciable este área, que quedó reducida a una mínima extensión en la base del sondeo. La profundidad media alcanzada fue de 2 m.

ESTRATIGRAFIA

El estudio de la secuencia estratigráfica obliga a establecer dos conjuntos perfectamente diferenciados:

- El formado por los niveles superiores (Nivel Superficial, I, II y III) se caracteriza por presentar importantes alteraciones que debemos de relacionar con las sucesivas ocupaciones de la cueva hasta épocas recientes, bien con una función de cavidad-redil para el reguardo del ganado ovino o con una finalidad de refugio esporádico, y especialmente con las remociones derivadas de las indiscriminadas búsquedas que mencionábamos al principio. Estas actuaciones, que conllevan la realización de agujeros más o menos extensos y de mayor o menor profundidad, serían la causa de la aparición de cerámicas a torno medievales y modernas, así como de restos de fauna actual, junto a escasos fragmentos de cerámica hecha a mano de la Edad del Bronce y a algunos fragmentos (4 unidades) de caliciformes ibéricas obtenidos en los niveles superiores de ambas catas.

- Afortunadamente, estas remociones no profundizan en exceso, por lo que el Nivel IV se encuentra libre de alteraciones importantes, siendo, por lo demás, el que ha ofrecido la mayor parte de los materiales arqueológicos exhumados en las dos campañas de excavación. El total de piezas recogidas en este nivel alcanzó la cifra de 1674 unidades (994 en C-I y 680 en C-II), lo que representa el 93,15% del conjunto de fragmentos cerámicos obtenidos en toda el área excavada (Fig. 3).

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Las características generales de los materiales cerámicos permiten diferenciar dos corrientes culturales integradas en el mismo nivel arqueológico. Así, podemos observar cómo la mayor parte de la cerámica responde en sus aspectos formales a lo que es común en los yacimientos del Bronce Valenciano, con pastas poco depuradas cuyas superficies están predominantemente alisadas. Los elementos de presión se reducen a mamelones y asas verticales que aparecen en escaso número. En lo que se refiere a las formas, se encuentran bien representados los cuencos en sus distintas variantes (de casquete esférico, semiesféricos o de borde reentrante), las vasijas globulares u ovoides de cuellos rectos o exvasados y los cuencos carenados, estos últimos en menor proporción. Destaca igualmente la obtención de un fragmento de encella o que-sera.

Sin embargo, al lado de estas formas es necesario señalar la presencia de otras ausentes en los yacimientos del Bronce Pleno aunque frecuentes en el período del Bronce Final - Hierro, vinculadas a las influencias de los C.U. que se detectan a lo largo de este período en tierras valencianas. Entre ellas podríamos mencionar los fragmentos de bordes recto-salientes y cuerpo globular u ovoide, bordes convexos con cuellos marcados o biselados interiores, vasijas de borde saliente y cuello extrangulado, etc., incluidas en el grupo de las cerámicas cuidadas (Fig. 4,8,9,10,11,12), o los grandes vasos de gruesas paredes con superficies sin tratar o con un somero escobillado o alisado, decoradas con numerosos mamelones poco resaltados. También en este período debemos de incluir las bases planas con talón (Fig. 4,15,16) y las bases anilladas o pies diferenciados (Fig. 4, 13,14), característicos, según establecieron M. Gil-Mascarell y Gonzalez Prats (GIL-MASCARELL, GONZALEZ PRATS, 1983) del denominado "Grupo Septentrional" del País Valenciano, vinculado a los C.U., y no demasiado abundantes en el "Grupo Meridional", con manifiestas relaciones con el Bronce Final Andaluz.

Mayor significación tienen desde el punto de vista cronológico-cultural las cerámicas decoradas. Efectivamente, junto a las decoraciones típicas del Bronce Pleno, mayoritarias en la Cueva del Murciélago, como los bordes incisos o impresos y la decoración plástica a base de cordones digitados o incisos, destaca un pequeño lote de fragmentos incisos, acanalados y excisos cuya presencia en el yacimiento tiene importantes connotaciones culturales y cronológicas al definir los s. VIII-VII a.c. En todos los casos estas cerámicas se incluyen en el grupo de las cerámicas cuidadas, con pastas generalmente compactas, bien levijadas y superficies casi siempre bruñidas o espatuladas. (Fig. 4,1,2,3,4,5,6,7).

Las características que hemos visto hasta aquí para el N-IV de la Cueva del Murciélago hacen que este yacimiento se inserte plenamente

en la problemática del bronce-Final-Hierro en tierras valencianas, ya tratada por diferentes autores como Bosch Gimpera (BOSCH GIMPERA, 1924, 1953), Almagro (ALMAGRO, 1952), Tarradell (TARRADELL, 1962), Gusi (GUSI, 1975), Llobregat, (LLOBREGAT, 1975), Arteaga (ARTEAGA, 1976) y más recientemente M. Gil-Mascarell (GIL-MASCARELL, 1981), quienes han intentado llevar a cabo la sistematización del período en base a un número cada vez mayor de datos arqueológicos.

Nos encontramos en este caso con un yacimiento caracterizado por la presencia de un fuerte substrato del Bronce Valenciano sobre el que, ya en torno al 800 a.C., se detectan influencias de los C.U. plasmadas en algunos de los tipos cerámicos y principalmente en las decoraciones (incisas, acanaladas y excisas) que denotan ciertas vinculaciones al grupo Bajoaragonés.

Las influencias del Bajo Aragón son fácilmente explicables si tenemos en cuenta la ubicación de la cueva en el área del Palancia que, como veíamos al principio, es una de las principales rutas naturales de comunicación entre la zona litoral valenciana y las tierras altas del interior. Su funcionamiento como camino natural seguido por estos influjos era en cierta medida conocido anteriormente, tras la aparición de cerámicas excisas en algunos de los yacimientos localizados en su entorno, caso de la Peña de las Majadas (SARRION, 1978), en la cabecera del río, y del Castell de Sagunt (ALMAGRO GORBEA, 1979) en su desembocadura, a los que habría que añadir otros recientemente prospectados que también han ofrecido algunos materiales encuadrables en el Bronce Final y en los que se detectan estas influencias.

Un nuevo aspecto que se plantea en relación a este yacimiento es el de su ubicación en cueva, circunstancia que debemos de vincular al contexto económico en el que se desarrollaron sus ocupantes. Su utilización como hábitat temporal, tal vez de carácter estacional, derivada de la práctica de actividades ganaderas de tipo pastoril, queda reflejada en los resultados del estudio faunístico llevado a cabo por I. Sarrión. Efectivamente, los datos conseguidos nos ofrecen una visión nítida de las actividades directamente relacionadas con el sustento diario. La ganadería se perfila como la actividad económica más importante y la base de la dieta alimentaria de los ocupantes de la Cueva del Murciélago. Del estudio realizado sobre los restos de fauna podemos extraer que son los ovicápridos los mejor representados, seguidos del buey (*Bos taurus*) y cerdo (*Sus domesticus*). Las especies silvestres están representadas por el ciervo, que aparece en todos los niveles, incluidos los superiores, el jabalí y el lobo, indicando que la aportación de la caza para el abastecimiento cárnico de la población continúa siendo importante.

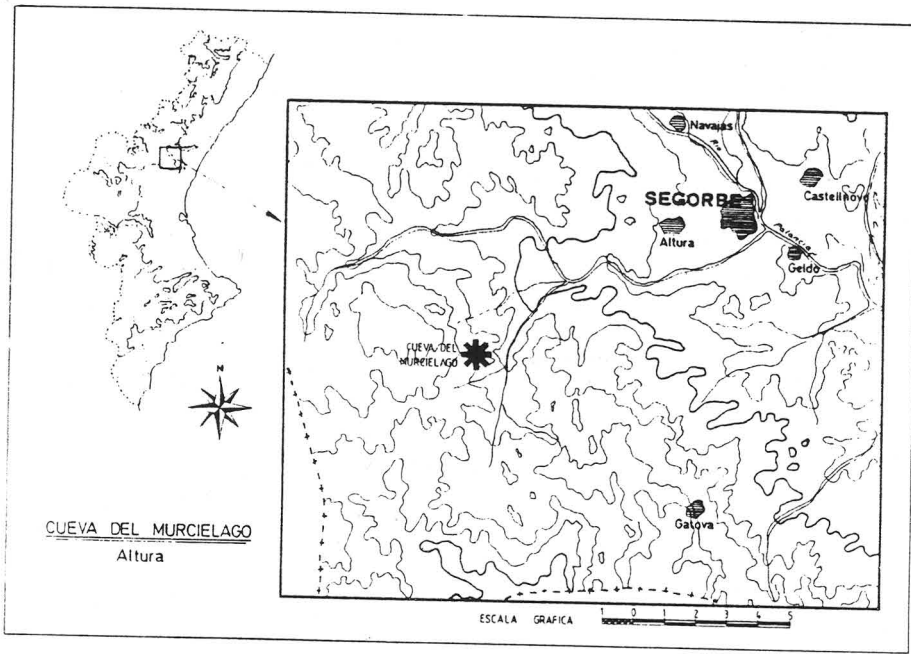


Fig. 1

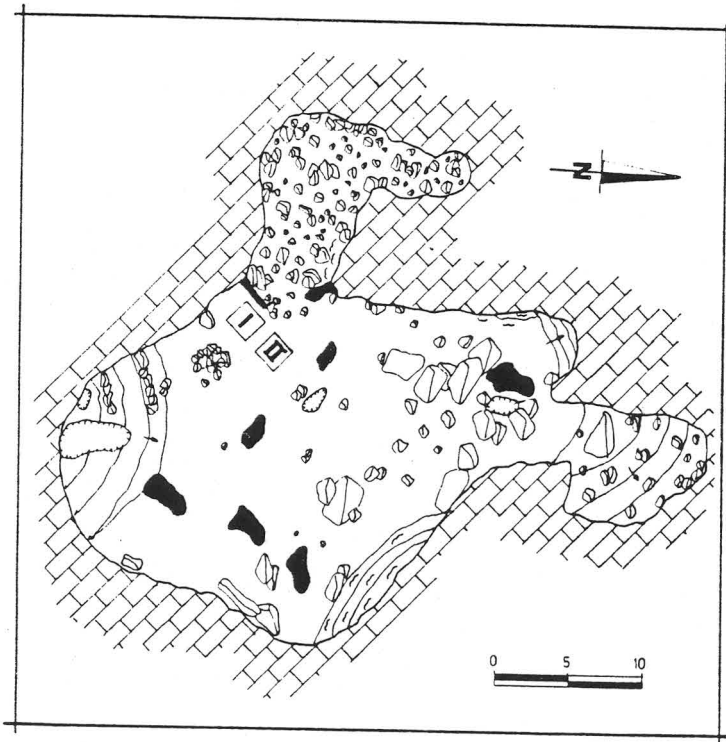


Fig. 2

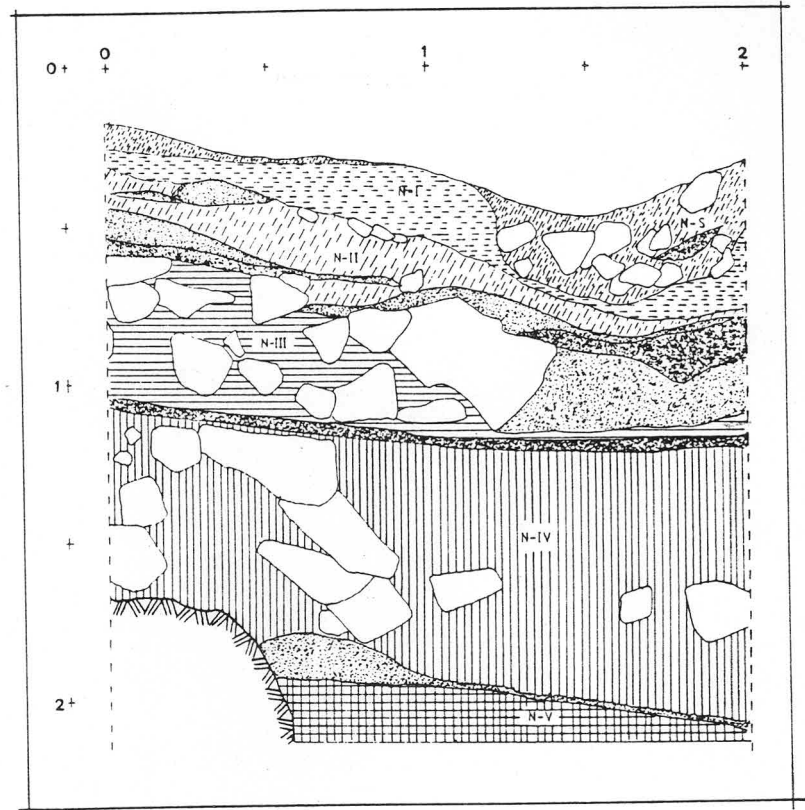


Fig. 3

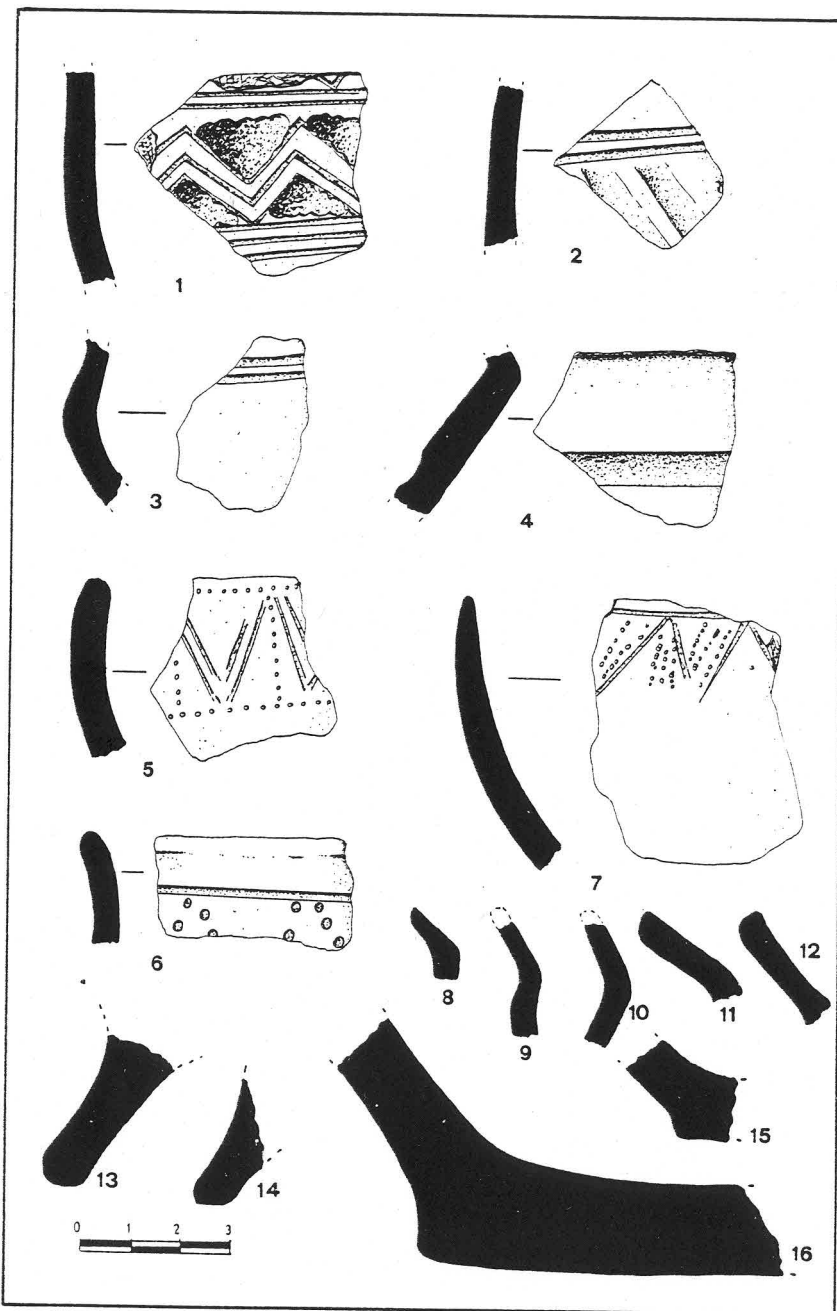


Fig. 4

Tras la fase de ocupación correspondiente al Bronce Final-Hierro, la cueva sería de nuevo frecuentada en época ibérica. Aunque necesitaríamos contar con una mayor número de materiales para llegar a conclusiones fiables, la recuperación de cuatro fragmentos de caliciformes ibéricos y la inexistencia de otros materiales de esta cultura, nos llevan a plantear la posibilidad de su inclusión en el grupo de las cuevas-santuario ibéricas que se desarrollan en estos momentos fundamentalmente en el espacio valenciano y de los que ya hicieron mención en sucesivos trabajos Tarradell (TARRADELL, 1973), J. Aparicio (APARICIO, 1974) y Gil-Mascarell (GIL-MASCARELL, 1975).

BIBLIOGRAFIA

- BRINKMAN R., 1948. *Las Cadenas Béticas y Celtibéricas del SE de España*. C.S.I.C. IV. Madrid.
- FERNANDEZ, J. et al., 1982. *Catálogo Espeleológico del País Valenciano*. Tomo II, Valencia.
- SARRION MONTAÑANA, I., 1975. Cueva del Murciélago. En *II Marcha de veteranos*. Centro excursionista de Valencia. Valencia.
1978. El poblado ibérico de La Peña de Las Majadas (El Toro, Castellón de la Plana). *A.P.L. - XV*. Valencia.
- GIL-MASCARELL, M. y GONZALEZ PRATS, A., 1983. El Bronce Tardío y el Bronce Final. *Actas de las I Jornadas de Arqueología de la Univ. de Alicante*. Elche. Alicante.
- GIL-MASCARELL, M., 1981. *Bronce Tardío y Bronce Final*. Monografías del Lab. de Arqueología de la Univ. de Valencia. Valencia.
- BOSCH GIMPERA, P., 1924. Els problemes arqueològics de la Província de Castelló. *Bol. de la S.C.C. - V*. Castellón.
1953. Las Urnas de Boverot (Almazora, Castellón) y las influencias célticas en tierras valencianas. *A.P.L. - IV*. Valencia.
- ALMAGRO, M., 1952. La invasión céltica en España. En *Historia de España dirigida por Menéndez Pidal*. Espasa-Calpe. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M., 1979. Cerámica excisa de Sagunto. Una hipótesis sobre el origen de esta ciudad. *Saguntum, P.L.A.V. - 14*. Valencia.
- TARRADELL, M., 1962. *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización*. *Ensayo de síntesis*. Anales de la Universidad de Valencia. Valencia.